

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La Muerte en el Facundo de Sarmiento como lenguaje político.

CRISTINA BARILE.

Cita:

CRISTINA BARILE (2013). *La Muerte en el Facundo de Sarmiento como lenguaje político*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/520>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: Mesa N°61

Título de la Mesa Temática: “Historia Conceptual. Problemas y estudios de caso”

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Elías Palti y Gabriel Entin

**“LA MUERTE EN EL FACUNDO DE SARMIENTO COMO LENGUAJE
POLÍTICO”**

Cristina Barile (UNPSJB) e-mail: ncbarile@gmail.com

María Laura Olivares (UNPSJB) e-mail: marialauraolivares@yahoo.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Introducción¹

Teniendo en cuenta que la Historia Conceptual permite analizar conceptos, lenguajes, ideas, reconstruyendo sus contextos, y que un concepto muestra la diversidad de la experiencia histórica y contiene múltiples definiciones, este trabajo se propone analizar la “muerte” en el *Facundo* de Sarmiento como lenguaje político, pensándolo en el contexto de su producción y en el uso que de este concepto hace el autor.

Si bien mucho se ha escrito sobre el *Facundo*, es una obra que permite ser leída de manera renovada en diversas circunstancias. Así, la utilización del concepto “muerte” puede ser entendido a modo de clave interpretativa para descifrar en Sarmiento el sentido de la experiencia histórica y política.

De esta manera, se analizará la idea de “muerte” en el *Facundo*², y luego se contrastará esta idea con otros escritos del autor de la misma época y con otras producciones de la Generación del 37 en el mismo período.

Contexto de producción

Domingo Faustino Sarmiento escribe *Facundo* en 1845 desde su exilio en Chile, publicándolo como folletín de 25 entregas en el diario *El Progreso* de Santiago.

Mucho se ha escrito sobre esta obra, pero en líneas generales, se podría acordar que representa una crítica concreta al gobierno de Juan Manuel de Rosas. “Sarmiento se ofrece entonces como aquel que es capaz de develar el enigma, de tejer con ese hilo la trama de la historia que condujo de la revolución al despotismo. Y ese es el objetivo que persigue el *Facundo*” (Terán, 2007: 30)

El libro se encuentra dividido en tres grandes partes. La primera se propone analizar el paisaje, el aspecto físico de la Argentina, el teatro en el que se va a representar el drama hispanoamericano, el lugar donde el gaucho aprende determinados hábitos, que le va a dar el carácter a estos habitantes la pampa, teniendo en mente una idea rectora: “el mal que

¹ El presente trabajo es un primer avance del Proyecto de Investigación: Representaciones, rituales y prácticas de la muerte en el S.XIX argentino. El caso de Bs. As. 1810-1880. Radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. U.N.P.S.J.B

² La edición del *Facundo* utilizada para la realización de este trabajo es la 12° edición de Editorial Losada (1999), la cual se ajusta a la publicada en París en 1874 por el nieto de Sarmiento.

aqueja a la República Argentina es la extensión” (Sarmiento, 1999: 59). La segunda parte del libro narra la biografía de “El Tigre de los Llanos”, el caudillo Facundo Quiroga, la cual utiliza Sarmiento para mostrar la barbarie, el reinado de los instintos sanguinarios y las pasiones políticas, con el objetivo de describir de alguna manera a Rosas. En la tercera y última parte del libro, Sarmiento realiza una caracterización del gobierno de Rosas una vez muerto Quiroga, al tiempo que especula de alguna manera sobre el futuro.

El accionar de Sarmiento se inscribe en el de la Generación de 1837, grupo del cual también formaron parte Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, José Mármol, entre otros. “Una generación acontece (...) cuando sus miembros experimentan una coyuntura y se la representan como un problema compartido de índole política o intelectual” (Wasserman, 1997:13). En sus obras, la cuestión de la nación aparecía como una problemática común, y debían estar supeditadas “a las necesidades que imponía un país nuevo, cuya tarea primordial era alcanzar un conocimiento adecuado de su propia realidad, para así poder definir su identidad nacional” (Myers, 1999: 384)

La manifiesta enemistad de los miembros de este grupo con Rosas se vio intensificada a mediados de 1840 cuando distintos triunfos consolidan el poder del caudillo. Debido a esto, numerosos miembros de la Generación del 37 se ven obligados a exiliarse. En este contexto, para Elías Palti, Sarmiento buscaba “revelar por qué la emergencia del rosismo señalaba un fenómeno anómalo, cuya definición escapaba a las categorías que la razón tenía disponibles, quebrando la lógica histórica condensada en ella” (Palti, 2006: 19)

¿Por qué analizar la “muerte” en el *Facundo* desde la Historia Conceptual?

Analizar los conceptos utilizados por los individuos permite una mejor comprensión de sus motivaciones y del sentido de su acción política, al tiempo que, tal y como considera R. Koselleck, un concepto es polisémico, unifica un conjunto de significados.

En este sentido, “los discursos de los agentes históricos aparecen normalmente entretejidos con sus acciones ya sea para justificar, legitimar o disimular sus actos, ya para deslegitimar o «desenmascarar» los propósitos de sus adversarios” (Fernández Sebastián, 2009: 27)

Los conceptos expresan significados modelados por la acción política, la disputa retórica y las pautas de la cultura política de la época, al tiempo que traducen la diversidad de la experiencia histórica.

En este sentido Sarmiento utiliza la “muerte” para describir una sociedad que no es la deseada, encerrando en ella, múltiples significados.

La “muerte” en el *Facundo*

Si se buscara hoy en el diccionario el significado de la muerte, se acordaría en que se trata de la cesación o el término de la vida. Pero... ¿qué significaba para Sarmiento desde el exilio, en el contexto del rosismo?

Sarmiento presenta en *Facundo* al menos tres intencionalidades respecto a la “muerte”: 1) La muerte como forma natural de la barbarie en el gaucho; 2) El temor ejemplificador y la muerte como castigo es todo cuanto se puede esperar del hombre violento y bárbaro; 3) El imperio de la muerte por ejercicio de la violencia que sólo puede dar por resultado un gobierno violento, opuesto a la civilización.

En cuanto a la primera de las intencionalidades, “la muerte como forma natural de la barbarie en el gaucho”, la primera referencia está presente en la advertencia del autor al inicio del libro, al citar una frase en francés que Sarmiento atribuye a Fortoul “*On ne tue point les idées*”, la cual traduce como “A los hombres se degüella, a las ideas no” (Sarmiento, 1999: 43), y cuya traducción literal sería “las ideas no se matan”. El degüello, que Sarmiento prefiere, hace referencia a una práctica común de las guerras civiles y a un hábito propio de la Mazorca. Ya en esta advertencia, el autor está dejando entrever cuál será su mirada sobre el tema.

En los primeros capítulos del *Facundo*, se asiste a una caracterización del mundo de índole naturalista, signado por el ambiente y los tipos humanos que se encuadran en ese medio. La naturaleza, el medio físico, son los lugares del hombre de campo al que aún no han llegado los beneficios de la civilización. Aquí, los temores, los miedos del habitante de la pampa, pasan primeramente por la fauna salvaje que lo rodea, un tigre, una víbora, que anticipan una muerte violenta:

Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre de campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una víbora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino, cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquier otra, y puede quizá explicar en parte, la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas y duraderas (Sarmiento, 1999: 60)

En esta imagen también concurren las costumbres y los aprendizajes logrados por ese hombre tan lleno de naturaleza:

Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, y que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, y endurece su corazón contra los gemidos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia (Sarmiento, 1999: 74)

La vida de este hombre de campo está plagada de explicaciones que se aproximan a lo extraordinario antes que a lo racional. Ello se evidencia en el momento de dar cuenta de un fenómeno como la lluvia, las inundaciones o los rayos que también matan.

Como antes se mencionó, para Sarmiento “el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión” (Sarmiento, 1999: 59). En este sentido, para el autor, esto crea cierta incertidumbre en el hombre de campo. Las largas extensiones, el vacío, el horizonte, donde lo espera “...la soledad, el peligro, el salvaje, la muerte (...) El hombre que se mueve en estas escenas se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticos, de sueños que le preocupan despierto” (Sarmiento, 1999: 78)

Muestra el dolor de la recurrencia de la muerte en el espacio del viejo virreinato y cómo ello se ha convertido, por fuerza de la práctica cultural, en un modo de vida que no distingue goces de dolores. El campo es el lugar donde la vida está fuertemente asociada a la violencia, el miedo y la muerte imprevista y brutal.

...rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario argentino adquiere el hábito de vivir lejos de la sociedad y de luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones y sin contar con otros recursos que su capacidad y maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de continuo. (Sarmiento, 1999: 65)

La segunda intencionalidad que presenta Sarmiento sobre la muerte es “el temor ejemplificador y la muerte como castigo es todo cuanto se puede esperar del hombre violento y bárbaro”. En este sentido, y como parte de la biografía de Facundo Quiroga, Sarmiento relata la vida del caudillo. La analiza, utilizando a este personaje para tomar de él sus rasgos principales y construir un modelo. “El romanticismo piensa que una época se manifiesta o expresa en determinados fenómenos singulares, de modo que si comprendemos estos fenómenos particulares comprenderemos el todo” (Terán, 2007: 37)

Facundo, según Sarmiento...“no sólo quería infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacía entender a hombres de su confianza que tenía agoreros o era adivino” (Sarmiento, 1999: 122), por ello, da sobradas pruebas de su maldad y el terror que inspiraba.

...afectó buscar algo en el bolsillo, y dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Quería sólo saciar el encono de gaucho malo contra la autoridad civil y añadir este nuevo hecho al brillo de su naciente fama? Lo uno y lo otro. (Sarmiento, 1999: 119)

...se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude y le quiebra el pescuezo. El cadáver fue enterrado y apuntada la partida: «Muerto de muerte natural»... (Sarmiento, 1999: 168)

Para Sarmiento, Quiroga es hijo de la barbarie...

...dominado por la cólera, mataba a patadas, estrellándoles los sesos a N., por una disputa de juego; arrancaba ambas orejas a su querida porque le pedía, una vez, 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; y abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo porque no había forma de hacerlo callar; daba de bofetadas,

en Tucumán, a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podía. En todos sus actos mostrábase el hombre bestia aún sin ser por eso estúpido y sin carecer de elevación de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante, hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre los soldados, sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer y sus hijos. (Sarmiento, 1999: 123 y 124)

En esta caracterización juega un rol importante el terror, ya que la muerte va de su mano.

Un día está de buen humor Quiroga, y se juega con un joven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la víctima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reído a carcajadas, contra su costumbre habitual. (Sarmiento, 1999: 137)

Facundo se fuga para Buenos Aires, no sin fusilar antes dos oficiales suyos para mantener el orden en los que le acompañan. Su teoría del *terror*³ no se desmiente jamás: es su talismán, su paladín, sus penates. Todo lo abandonará menos esta arma favorita. (Sarmiento, 1999: 197)

El temor ejemplificador era puesto en práctica no solo por Quiroga, sino también por Juan Manuel de Rosas, a quien Sarmiento considera su heredero.

En cuanto al cuchillo, ninguno de sus peones lo cargó jamás, no obstante que la mayor parte de ellos eran asesinos perseguidos por la Justicia. Una vez él, por olvido, se ha puesto el puñal a la cintura y el mayordomo se lo hace notar; Rosas se baja los calzones y manda que se le den los doscientos azotes, que es la pena impuesta en su estancia, al que lleva cuchillo (...) La autoridad ante todo, el respeto a lo mandado, aunque sea ridículo o absurdo... (Sarmiento, 1999: 255)

³ Cursivas del autor

La tercera intencionalidad sobre la muerte es, “El imperio de la muerte por ejercicio de la violencia que sólo puede dar por resultado un gobierno violento, opuesto a la civilización”. En tal sentido, y para involucrar definitivamente al gaucho del lado de la barbarie, recurre a destacar al miedo y la muerte de modo de naturalizarla como parte de la cultura del gaucho, pero a la vez, alertar con un discurso pedagógico admonitorio: hay otra forma política basada en un orden cuyo anclaje, por oposición al modelo de los caudillos, se sostiene en un cierto orden que garantiza la vida.

Para comprender esta tercera idea sobre la muerte es necesario tener en cuenta la relación que establece el autor entre Quiroga y Rosas.

En la introducción del libro Sarmiento evoca la “sombra terrible” de Facundo, quien llevaba muerto diez años, para que lo ayude a explicar la situación que el país vivía.

“Tú posees el secreto: ¡revélanoslo! Diez años aún después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: «¡No! ¡no ha muerto! ¡Vive aún! ¡Él vendrá!» ¡Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento; su alma ha pasado a este otro molde más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin” (Sarmiento, 1999: 45)

Para Sarmiento, Rosas encarna lo peor de la barbarie, ya que en él todo está meditado, medido, es sistema. Incluso cree encontrar diferencias entre estos hombres.

...Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza y a los ojos, y ve todo colorado. Sus cálculos fríos se limitan a fusilar a un hombre, a azotar a un ciudadano; Rosas no se enfurece nunca; calcula en la quietud y en el recogimiento de su gabinete, y desde allí salen las órdenes a sus sicarios. (Sarmiento, 1999: 212)

En cuanto a la muerte de Facundo Quiroga, Sarmiento la relata como una muerte anunciada.

El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires y al ir a subir a la galera dirige en presencia de sus amigos sus adioses a la ciudad. «Si salgo bien, dice, agitando la mano, te volveré a ver; ¡si no, adiós para siempre!» ¿Qué siniestros presentimientos vienen a asomar, en aquel momento a su faz lívida, en el ánimo de este hombre impávido? (Sarmiento, 1999: 237)

...toda Córdoba está instruida de los más mínimos detalles del crimen que el Gobierno intenta, y la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones. (Sarmiento, 1999: 239)

Al describir los últimos momentos de Quiroga se hace presente en Sarmiento, a entender de Oscar Terán (2007), una entonación shakespeariana, al modo de *Ricardo III*...

...«No ha nacido todavía, le dice en voz enérgica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mío, esa partida, mañana se pondrá a mis órdenes y me servirá de escolta hasta Córdoba. Vaya usted, amigo, sin cuidado.»

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he tenido noticias hasta este momento, explican la causa de su extraña obstinación en ir a desafiar la muerte.

El orgullo y el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevación, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a menos evitar el peligro y cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza.

... va a una muerte cierta e inevitable (...) si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hay infamia ni deshonor en evitarla (Sarmiento, 1999: 240)

La escena de la muerte de Quiroga revela a pleno el terror y la muerte en un hombre que pierde la vida en su propia ley y aún haciendo gala del terror que inspira, es la barbarie que sólo da como resultado, más barbarie...

Llega al punto fatal, y dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos y en un momento inutilizan los caballos y descuartizan al postillón, correos y asistente. Quiroga entonces asoma la cabeza y hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, y a la cuestión de Quiroga «¿Qué significa esto?», recibe por toda contestación un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado ministro y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres... (Sarmiento, 1999: 241 y 242)

Sarmiento atribuye a Rosas la responsabilidad de la muerte de Quiroga, quien a su vez hace del asesinato de Facundo, un temor ejemplificador, visible, “El Gobierno de Buenos Aires dio un aparato solemne a la ejecución de los asesinos de Juan Facundo Quiroga; la galera ensangrentada y acribillada de balazos estuvo largo tiempo al examen del pueblo”... (Sarmiento, 1999: 244)

La muerte de Quiroga no es un hecho aislado ni sin consecuencias; antecedentes sociales que he desenvuelto antes, la hacían casi inevitable; era un desenlace político, como el que podría haber dado una guerra.(...) El asesinato de Quiroga es, pues, un acto *oficial*⁴, largamente discutido entre varios gobiernos, preparado con anticipación, y llevado a cabo con tenacidad, como una medida de Estado (...) Por la puerta que deja abierta al asesinato de Barranca Yaco entrará el lector conmigo en un teatro donde todavía no se ha terminado el drama sangriento. (Sarmiento, 1999: 245 y 246)

⁴ Cursiva del autor

Para el autor, la muerte de Quiroga no es casual. Es el paso necesario para que Rosas imponga su dominio sin posibles competencias. En este sentido, Sarmiento trae a colación el ejemplo de la muerte de Dorrego a manos de Lavalle: “Lavalle no sabía, por entonces, que matando el cuerpo no se mata el alma” (Sarmiento, 1999: 175). Al parecer Rosas tampoco lo sabía, ya que como antes se mencionó, diez años después de la muerte de Quiroga los hombres seguían esperando su presencia.

Rosas ...“encargado, temporalmente, de las Relaciones Exteriores, depone, fusila, asesina a los gobernadores de las provincias que le hicieron el encargo” (Sarmiento, 1999: 248). El lema del programa rosista era “el que no está conmigo es mi enemigo” (Sarmiento, 1999: 250), por lo que Sarmiento anuncia que “va a correr sangre”.

...los Reinafé son depuestos, y presos todos los que han tenido parte, noticia o atinencia con el crimen [de Quiroga], y conducidos a Buenos Aires (...) Dos años después había muerto López en Santa Fe, de enfermedad natural, si bien el médico mandado por Rosas a asistirlo recibió más tarde una casa de la Municipalidad, por recompensa de sus servicios al Gobierno (...)...el doctor don Vicente Maza, el secretario de Rosas y procesador de los reos, murió, también degollado, en la sala de sesiones; de manera que Quiroga, sus asesinos, los jueces de los asesinos y los instigadores del crimen, todos tuvieron en dos años la mordaza que la tumba pone a las revelaciones indiscretas. Id ahora a preguntar quién mandó matar a Quiroga. (Sarmiento, 1999: 258)

Así como Facundo es hijo de la barbarie, Rosas también lo es. Es el “primer jinete de la República Argentina”, y cree el autor que de toda la tierra, no hay domador como él.

...“los azotes por las calles, la Mazorca, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de *domar*⁵ a la ciudad, dejarla al fin como el ganado más manso y ordenado que se conoce” (Sarmiento, 1999: 257). “Rosas acostumbrará a los porteños a obedecer, y simbólicamente se impondrá sobre la sociedad la uniformidad del color rojo como divisa federal” (Terán, 2007: 71).

⁵ Cursivas del autor

¿Cómo logra Rosas según Sarmiento “domar” a la ciudad? Mediante el terror ejemplificador, la imposición de la cinta colorada, las fiestas populares, la eliminación de figuras que puedan hacerle sombra, entre otros.

...“la terrible Mazorca, cuerpo de policía entusiasta, federal, que tiene por encargo y oficio echar lavativas de ají y aguarrás a los descontentos, primero, y después, no bastando este tratamiento flogístico, degollar a aquellos que se les indique”... (Sarmiento, 1999: 251)

Sarmiento denomina al capítulo XIV “Gobierno unitario”, para referirse con esa idea a un gobierno unificado bajo la figura de Rosas, comenzando con una cita de Lamartine que lo describe:

No se sabe bien por qué es que quiere gobernar. Una sola cosa ha podido averiguarse, y es que está poseído de una furia que lo atormenta: ¡quiere gobernar! Es un oso que ha roto las rejas de su jaula, y desde que tenga en sus manos su gobierno pondrá en fuga a todo el mundo. ¡Ay de aquel que caiga en sus manos! No lo largará hasta que expire bajo su gobierno. Es una sanguijuela que no se desprende hasta que está repleta de sangre. (Sarmiento, 1999: 245)

Pero al fin Sarmiento concluye que

¿Degüella, castra, descuartiza a sus enemigos para acabar de un solo golpe y con una batalla la guerra? Pues bien: ha dado ya veinte batallas, ha muerto veinte mil hombres, ha cubierto de sangre y de crímenes espantosos toda la República; ha despoblado la campaña y la ciudad para engrosar sus sicarios, y al fin de diez años de triunfo su posición precaria es la misma. (Sarmiento, 1999: 283)

Sobre este teatro sangriento, este gobierno violento, bárbaro, Sarmiento alerta con un discurso pedagógico admonitorio, pero también presenta una salida, la fe en que hay otra

forma política basada en un orden cuyo anclaje, por oposición al modelo de los caudillos, se sostiene en un cierto orden que garantiza la vida.

Porque *él* ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados, no admitiendo para gobernar sino su capricho, su locura y su sed de sangre, el *Nuevo Gobierno*⁶ se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República, y que hoy andan desparramados por toda la tierra, y con el concurso de todas las luces de todos hará el bien de todos en general. La inteligencia, el talento y el saber serán llamados, de nuevo, a dirigir los destinos públicos, como en todos los países civilizados. (Sarmiento, 1999: 287)

Porque *él* ha hecho del crimen, del asesinato, de la castración y del degüello un sistema de gobierno; porque *él* ha desenvuelto todos los malos instintos de la naturaleza humana para crearse cómplices y partidarios, el *Nuevo Gobierno* hará de la Justicia, de las formas recibidas en los pueblos civilizados, el medio de corregir los delitos públicos, y trabajará por estimular las pasiones nobles y virtuosas que ha puesto Dios en el corazón del hombre, para su dicha en la tierra, haciendo de ellas el escalón para elevarse e influir en los negocios públicos. Porque *él* ha profanado los altares, poniendo en ellos su infame retrato; porque *él* ha degollado sacerdotes, vejándolos o hécholes abandonar su patria, el *Nuevo Gobierno* dará, al culto, la dignidad que le corresponde, y elevará la Religión y sus ministros a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos. Porque *él* ha gritado durante quince años «Mueran los salvajes unitarios», haciendo creer que un Gobierno tiene derecho de matar a los que no piensen como él, marcando a toda una nación con un letrero y una cinta, para que se crea que el que lleva la *marca* piensa, como le mandan, a azotes, pensar, el *Nuevo Gobierno* respetará las opiniones diversas, porque las opiniones no son hechos ni delitos, y porque Dios nos ha dado una razón que nos distingue de las bestias, libre para juzgar a nuestro libre arbitrio. (Sarmiento, 1999: 288)

⁶ Cursivas del autor

La “muerte” en otras obras de Sarmiento

En *Facundo*, Sarmiento presenta el universo que corresponde a la época rosista. Su interés por construir una biografía de Facundo, es en realidad, el de presentar su crítica al federalismo y sus prácticas por considerarlas en íntimo parentesco con la barbarie que Quiroga encarnó con claridad pero en el que Rosas aparece en un estadio superior de la misma barbarie.

La realidad en el *Facundo* funciona en dicotomías: gaucho bueno y gaucho malo, unitarios y federales; centralistas y autonomistas; civilización y barbarie, como modo de presentar un universo cargado de tensiones que surgen en tanto insiste en oponer naturaleza y razón.

La pregunta es ¿hasta dónde pudo sostener Sarmiento la expresión de opuestos irreconciliables? Para Elias Palti (2009) el hombre contiene en sí mismo

...simultáneamente sujeto cognoscente y actuante, es sólo a este doble carácter inherente a la condición humana que el hombre logra comprender su historia, es decir, en la medida en que participa existencialmente del espíritu que la anima. Sarmiento se orienta así, como vemos, hacia la superación de la dicotomía entre sujeto y objeto abandonando la actitud que dominaba en *Facundo* de observador pasivo y objetivo a lo Tocqueville. Y si ello es así, es porque lo que aborda ahora ya no es ese mundo incierto y ajeno, el de la barbarie, sino otro mucho más cercano a él (Palti, 2009: 71)

Siguiendo a Palti (2009) es posible encontrar parte de este cambio en la perspectiva analítica de Sarmiento en el libro *Viajes por Europa, África y América 1845-1847* y *Diario de Gastos*. Se trata de un libro escrito bajo el formato de cartas de viajero a distintos personajes y/o parientes de su cercanía. La primera edición se edita en 1849 en Chile.

Si en *Facundo*, el concepto muerte es un instrumento político que se articula con el objetivo del libro de crítica al universo federal en general y a Rosas en particular, en *Viajes...* la idea de muerte parece mover a la reflexión e introspección.

En la primera carta de *Viajes...* denominada “Mas- A – Fuera” dirigida a Don Demetrio Peña el 14 de Diciembre de 1845, Sarmiento informa sobre un marinero que cayó

al mar y al que no se pudo rescatar por muchos esfuerzos que hicieron los responsables del barco. Esto lo ha perturbado y señala que

no es que tuviese miedo, pues que sería ridículo abrigarlo; lo que quiero hacerle sentir es que mis goces silenciosos i conmigo mismo, de que le hablaba a su Eujenia, se echaron a perder con el recuerdo del náufrago, cuyo cadáver se mezclaba en todos mis sueños despierto, en momentos en que no es el pensamiento el que piensa, sino las ideas, los recuerdos que de su propio motu se agitan en cierta caprichosa confusión y desorden que no carece de delicias. Lo más triste era que la desgracia sucedió al frente del archipiélago de Chiloé, patria del infeliz, allí cerca estaba su madre i la pobre cabaña que lo vio nacer i a cuyos umbrales no debía presentarse más (Sarmiento, 1993: 11)

En este párrafo aparece un Sarmiento reflexivo, preocupado por la muerte del otro a quien no conocía y del que no presumía maldad alguna, pero del que sabía contaba con un entorno familiar que ya no lo esperará. Esta muerte no es vista como un objeto de la política.

En *Recuerdos de Provincia*, según Elías Palti (2009), Sarmiento alcanza la conciencia histórica a partir de la reconstrucción genealógica, necesaria, si se quiere, a los fines políticos posteriores.

Aquí Sarmiento recupera los muertos propios y los ennoblece en su dolor.

En la reconstrucción genealógica familiar aparece Don Fermín Mallea, quien se ve envuelto en un largo pleito con su empleado, Oro de apellido, por unas ganancias de su negocio. El joven Oro, que amaba a su patrón como a un padre, muere de pena por la injusticia de su patrón. El juicio llevó más de 6 años y Mallea también muere en 1848, según Sarmiento por el peso de los hechos y la ineptitud de los jueces porque “¡ya se ve que el crimen allí no es crimen si lo comete el funcionario!” (Sarmiento, 1995: 44 y 45)

En la línea familiar materna a uno de los Albarracines le tocó ser testigo del crimen de Camila O’Gorman y Ladislao Gutiérrez (1848) y se lo atribuye a Rosas como verdugo de la Confederación que al no encontrar un salvaje unitario como opositor utiliza estas situaciones para “refrescar de cuando en cuando el terror adormecido por la abyecta

sumisión de los pueblos envilecidos. El despotismo brutal nunca ha inventado nada nuevo” (Sarmiento, 1995: 65)

Siguiendo el relato familiar, recuerda Sarmiento a un tío muy querido, el presbítero José de Oro con quien se había educado hasta la edad de 15 años. Aquí recuerda su muerte con benevolencia sobre su vicio por el vino en el último tramo de su vida y dice: “Murió Don José de Oro en 1836, como había vivido, el hijo de la naturaleza, el campesino como gustaba apellidarse en el Diálogo conmigo” (Sarmiento, 1995: 79)

Sin duda, los Oro marcaron intelectualmente a Sarmiento. Minuciosamente narra la vida de Fray Justo Santa María de Oro, su participación en la independencia y su vasta formación intelectual y los apuros que pasó hasta en el mismo momento de la muerte en presencia del notario “Mi corazón está en Dios pero necesito mi pensamiento aquí para arreglar la continuación y terminación de mi obra. ¡La muerte interrumpió aquel dictado dejando cortada la frase!” (Sarmiento, 1995: 80)

Otro de los miembros de la familia Oro, predijo la masacre de unos indios en la plaza del Retiro en 1835 y eso le costó el exilio.

En su linaje encuentra al Deán Funes y narra sus méritos y logros. Al llegar al final de su vida dice

Murió a los pocos minutos en los últimos días de la República que él había mecido en su cuna, en el seno de la Naturaleza, menos feliz que Rousseau que dejaba la tierra preñada de un germen fecundo que no debía ver agotarse. Moría la víspera de triunfar Rosas, divisando a lo lejos la sangrienta orla de llamaradas que anunciaban la vuelta al Antiguo Régimen, rejuvenecido... (Sarmiento, 1995: 169)

En estos ejemplos se ve una parentela de Sarmiento resultado de una vida de trabajo o estudio decente, noble y bueno, sin embargo, no pierde oportunidad para echar culpas a funcionarios dudosos o involucrar la crueldad rosista en horizontes más o menos imaginarios.

En esto consiste la novedad: en las páginas del *Facundo* prevalece la muerte brutal al estilo federal mientras que en *Recuerdos...* la muerte se suaviza cuando aborda a los parientes cercanos y meritorios en su sabiduría.

La muerte en otros autores de la Generación del 37'

La Cautiva, de Esteban Echeverría, es un largo poema épico publicado en 1837 dónde el autor narra las desventuras de María, la cautiva, en la búsqueda de su esposo Brian y su hijo. María encuentra a su esposo herido entre los indios que la habían raptado, lo rescata y comienza el largo peregrinar de escape y escondite en un pajonal donde el esposo finalmente muere. Luego de eso decide seguir caminando hasta que encuentra a la tropa de su esposo que le informa que su hijo también ha muerto a manos de los indios. María, enferma, herida y cansada, fallece en ese mismo momento. Con claro argumento romántico, el poema tiene sufrimientos, muertes, pena de amor y mucho dolor.

El poeta informa, a lo largo del poema, las características y prácticas del malón:

“¡Ved las puntas ufanas,
De sus lanzas, por despojo
Llevan cabezas humanas,
Cuyos inflamados ojos,
Llevan aún furor!...” (Echeverría, 2003: 09)

De estas prácticas logra, la cautiva, rescatar a su amante que aún con un hilo de vida le dice:

Amada mía,
pensé no volver a verte
y que este sueño sería
como el sueño de la muerte
pero tú siempre velando
mi vivir sustentas,
cuando yo
en nada puedo valerte
sino doblar la amargura
de esta tu extraña desventura
Que vivas tan sólo quiero

Porque si mueres

Yo muero (Echeverría, 2003: 44 y 45)

La idea del indio como natural del mundo rural y salvaje cuya vida está asociada a la muerte, es lo que antecede a la tradición salvaje del gaucho y el caudillo del *Facundo* de Sarmiento, al menos en los lectores de la época.

Otra de las obras de la generación del 37', *El Matadero* de Esteban Echeverría, fue escrito a fines de la década del 30' (1838 – 1840), aunque publicado mucho tiempo después. La historia transcurre en un matadero de Buenos Aires durante el gobierno de Rosas.

Un diluvio azotó a la ciudad durante 15 días con consecuencias negativas sobre la economía, por lo que el matadero debió cerrarse temporalmente, y escaseó la carne. La falta de este elemento importante de la dieta diaria de la población tuvo lugar durante la cuaresma, y provocó un alza de precios en las aves y pescados. En este contexto, según relata Echeverría, la gente moría de hambre.

Ante esta situación, Rosas envía unos novillos al matadero, lo que provoca que la gente hambrienta se pelee para conseguir alguna parte del animal que se desecha en la matanza, como las vísceras. En este marco de situación, un toro, que estaba allí por equivocación, escapa, y en su carrera, mata accidentalmente a un niño que termina decapitado. Aún ante la muerte del niño, la gente del matadero se muestra más preocupada por el toro, que finalmente es alcanzado, no sin antes luchar, y muere.

Mientras se da muerte al toro, pasa por el lugar un joven que es tildado de unitario por no llevar divisa federal ni luto por Encarnación Escurra. Es detenido por la gente del matadero, a quien el autor tilda de federales. El joven unitario se resiste fervientemente a ser detenido, como antes se había resistido el toro. Al intentar torturarlo el joven desafiante estalla de rabia y muere.

En cuanto a las intencionalidades que Sarmiento presenta en *Facundo*: La muerte como forma natural de la barbarie en el gaucho; el temor ejemplificador y la muerte como castigo es todo cuanto se puede esperar del hombre violento y bárbaro; y el imperio de la muerte por ejercicio de la violencia que sólo puede dar por resultado un gobierno violento, opuesto a la civilización, la que más claramente aparece en *El Matadero* es la última. La

descripción que Echeverría realiza del matadero lleva a pensar en trasladar esa situación a Buenos Aires en general.

Aquí la muerte está relacionada a la acción de matar animales, situación que es descrita minuciosamente y donde la barbarie se presenta no solo en el hombre de a cuchillo sino también en la población en general.

... el carnicero en un grupo descuartizaba a golpe de hacha, colgaba en otro los cuartos en los ganchos a su carreta, despellejaba en este, sacaba el cebo en aquel, de entre la chusma, que ojeaba y aguardaba la presa de achura, salía de cuando en cuando una mugrienta mano a dar un tarazón con el cuchillo al cebo o a los cuartos de la res, lo que originaba gritos y explosión de cólera del carnicero y del continuo hervidero de los grupos, de los dichos y gritería descompasada de los muchachos. (Echeverría, 1999: 09)

Por un lado dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horriblos tajos y reveses; por otro, cuatro, ya adolescentes ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero; y no de ellos distante, porción de perros, flacos ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaría un hígado envuelto en barro. (Echeverría, 1999: 10)

El imperio de la muerte, que da por resultado un gobierno violento, se hace presente al relatar la muerte accidental de un niño.

...el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la puerta, lanzando a entrambos lados una rojiza fosfórica mirada. Diole el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo de el asta, crujió por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén, una cabeza de niño cuyo tronco

permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un chorro de sangre.

(...) Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe, se escurrió en distintas direcciones en pos del toro (Echeverría, 1999: 11 y 12)

La indiferencia con la que presencian la muerte de un niño y la poca importancia que se presta frente a la posibilidad de conseguir un trozo de carne, da cuenta no solo de un gobierno violento, sino de una población igual de violenta. En este sentido es ilustrativa la situación por la que debe pasar el joven unitario, mientras la gente presencia la escena y la alienta. “Viva! Matasiete! Exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre” (Echeverría, 1999: 15)

Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad (Echeverría, 1999: 19)

En esta obra de Echeverría, una de las más representativas de la Generación del 37', la muerte se hace presente, al igual que en *Facundo*, con tintes políticos, para describir un imperio de la muerte, que estaba muy lejos de las expectativas y añoranzas de este grupo de intelectuales.

Otro integrante de la Generación del 37', José Mármol, es reconocido como el escritor de la primera novela argentina *Amalia*. La misma comenzó a editarse en 1844 en folletos sueltos, y en 1855 se conoce su edición como libro.

Desde el primer capítulo el autor muestra un cuadro de época en el que inscribe a sus personajes:

El terror, pues, que empezaba a apoderarse de todos los espíritus, no podía dejar de obrar su influencia eficaz en el ánimo de esos hombres que caminaban en silencio por la costa del río, en dirección a Barracas, a las once de la noche, y con el designio de emigrar de la patria, crimen de lesa tiranía que con la muerte se castigaba irremediabilmente (Mármol, 1999)⁷

Efectivamente, la muerte llega a 4 de los 5 personajes del primer capítulo cuando intentando escapar de Buenos Aires son interceptados por una partida de la Mazorca, y la muerte, como era de esperar, llega de manera salvaje:

Lynch, Maisson, Oviden, rodando por el suelo, ensangrentados y aturcidos bajo las herraduras de los caballos, se sienten pronto asir por los cabellos, y que el filo del cuchillo busca la garganta de cada uno, al influjo de una voz aguda e imperante, que blasfemaba, insultaba y ordenaba allí; los infelices se revuelcan, forcejean, gritan; llevan sus manos hechas pedazos ya a su garganta para defenderla... ¡todo es en vano!... El cuchillo mutila las manos, los dedos caen, el cuello es abierto a grandes tajos; y en los borbollones de la sangre se escapa el alma de las víctimas a pedir a Dios la justicia debida a su martirio. Y, entretanto que los asesinos se desmontan y se apiñan en derredor de los cadáveres para robarles alhajas y dinero... (Mármol, 1999)

Mármol pone en boca de los mismos Mazorqueros el porqué de la persecución en este diálogo:

- ¿Y adónde se iban esos unitarios? Al ejército de Lavalle, ¿no es verdad?
- ¡Pues! ¿Y adónde se habían de ir? Lo que yo siento es que no se quieran ir todos para que tuviéramos de éstas todas las noches.
- ¡Pero, y si alguna vez entra Lavalle y alguien nos delata!

⁷ No se coloca número de página porque la versión que se ha utilizado es html

-¡Qué! Nosotros somos mandados; y cuando veamos la cosa mal, nos pasaremos; entretanto yo me he de hacer matar por el Restaurador, y por eso soy de la gente de confianza del comandante.

-¡Fíate mucho! ¡Que nos eche de menos luego, y verás tú y yo lo que nos pasa!
(Mármol, 1999)

Con esto anticipa el tenor de su novela: la lucha de los opositores por la sobrevivencia en un mundo federal cuyo accionar se despliega al grito de “Mueran los salvajes unitarios”. Para ello Mármol no duda en presentar a Rosas como el peor de los hombres salvajes, libidinoso y cruel hasta con la propia Manuela, su hija.

La lectura de las obras destacadas de la Generación del 37' pone en evidencia el grado de articulación que existía entre sus integrantes. La muerte, en esta perspectiva, juega un papel central y es expuesta siempre de modo cruel y descarnado cuando la ejecutan los federales, la Mazorca, el malón, el mismo Rosas o cualquiera de sus allegados. Como excepción, Sarmiento exalta la muerte de sus familiares para justificar el linaje letrado de altas cualidades morales.

Debido a que la preocupación del grupo está centrada en el objetivo político, resultan muy escasas y circunstanciales las referencias a rituales, significados o representaciones de la muerte que no sean de carácter violento o que no estén ligadas a la consigna de “Muerte a los unitarios”. No cabe duda de que esto era el emergente privilegiado de la muerte en los tiempos del restaurador, pero poco y nada se puede decir desde estas lecturas respecto de quienes fallecen fuera de estas circunstancias.

Imaginar el período rosista sólo como un páramo de muerte y persecución a manos de gente que, en el perfil retratado por la Generación del 37', hace uso de un oportunismo político, o se puede dudar de su cordura y su capacidad de razonamiento, mal habla de los enemigos pero también de los amigos. Dicho de otro modo: ¿hasta dónde es posible para una sociedad soportar la crueldad real y la imaginada? Para Sarmiento, el fin del régimen llegaría por la unión de las fuerzas unitarias, aunque hoy se sabe que eso, efectivamente, no ocurriría.

Para las sociedades, desde siempre, el morir forma parte de la cotidianeidad y su significado se construye en cada época. La Generación del 37' convirtió a la muerte en un

instrumento político acorde a sus objetivos de desplazamiento del federalismo. Desde este lugar, la muerte de carácter violento se volvió cita en sus producciones y, probablemente, también se agotó en ella. Quienes van a construir la Nación utilizarán otro imaginario que no evoque el mortal y radicalizado estilo de este grupo.

Conclusión

Sarmiento presenta en *Facundo* al menos tres intencionalidades respecto a la muerte: 1) La muerte como forma natural de la barbarie en el gaucho; 2) El temor ejemplificador y la muerte como castigo es todo cuanto se puede esperar del hombre violento y bárbaro; 3) El imperio de la muerte por ejercicio de la violencia que sólo puede dar por resultado un gobierno violento, opuesto a la civilización.

La primera de ellas está ligada al carácter de naturaleza con que ambas son tomadas en la vida en el campo, impuesta por el mismo entorno y su tono salvaje del que el hombre sólo parece poder pensar en sobrevivir o morir.

La segunda explicación que propone el autor para señalar la persistencia del miedo y de la muerte, tiene como base a la primera y como ejemplo a Facundo Quiroga. Se trata de un caso en donde la naturaleza violenta se vuelve barbarie indiscriminada y los caudillos todos son la más clara representación de tal transformación. El temor ejemplificador y la muerte como castigo es todo cuanto se puede esperar del hombre violento. Esta es la particular visión del autor.

La tercera explicación está acompañada no sólo por la crítica incisiva hacia Rosas, sino también por el discurso admonitorio con fines educativos, pedagógicos con que se va a expresar Sarmiento, a los fines de alertar sobre la forma de gobierno del caudillo. Si la violencia y la muerte es lo que impera, sólo se puede esperar un gobierno que continúe con tales males. Aunque Sarmiento propone, con esperanza, un nuevo gobierno.

El miedo y la muerte han sido solo uno de los posibles hilos conductores en el relato del *Facundo* y la travesía del propio Sarmiento para hacer ver al lector que sólo un estado republicano que resguarde los derechos puede alejar la naturaleza violenta. Controlar y limitar las pasiones, permite vivir en el marco de la ley y por lo mismo brinda seguridad normativa por sobre la impunidad antojadiza.

Facundo fue concebido en un momento en el que el poder rosista se afirmaba irreversiblemente, y dónde la Generación del 37' debió revisar sus conceptos evolucionistas – historicistas desde los cuales sostenían que el fin del caudillo era inminente. Quizá esta sea la explicación a que en obras posteriores el tema de la muerte en Sarmiento aparezca más cercano a la reflexión que a la barbarie.

Por otra parte, y en relación a otras obras de la Generación del 37', se observa que el tema de la muerte vuelve a aparecer en relación a lo que los autores caracterizan como barbarie, al tiempo en que en cierta manera coinciden en que el ejercicio de la violencia, solo puede dar como resultado un gobierno violento, opuesto a la civilización. La Generación del 37' convirtió a la muerte en un instrumento político acorde a sus objetivos de desplazamiento del federalismo. Desde este lugar, la muerte de carácter violento se volvió cita en sus producciones y, probablemente, también se agotó en ella.

De esta manera y analizando el concepto “muerte” se obtiene una mejor comprensión de las motivaciones, en este caso específico las motivaciones de Sarmiento, y del sentido de su acción política, al tiempo que de algunos de los miembros de la Generación de 1837, utilizándolo para mostrar los propósitos de sus adversarios, expresando significados modelados por la acción política, la disputa retórica, al tiempo que dando cuenta de la diversidad de la experiencia histórica.

Bibliografía:

- Fernández Sebastián, Javier (2009) “Hacia una historia atlántica de los conceptos políticos” en Fernández Sebastián, Javier (Dir.) *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Madrid, Fundación Carolina, pp.25 - 48
- Myers, Jorge (1999) “La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, en Goldman, Noemí (Dir.) *Revolución, República y Confederación (1806 – 1852)*, Colección Nueva Historia Argentina, Tomo III. Bs. As., Ed. Sudamericana. pp. 381 – 445
- Palti, Elías (2006) “Visiones de lo inasible: Sarmiento y Euclides da Cunha en las fronteras de la civilización”, *The Colorado Review of Hispanic Studies*, USA, pp. 19 – 33

- Palti, Elías (2009) *El momento romántico, nación historia y lenguajes políticos en la Argentina del S.XIX*, Bs. As. Ed. EUDEBA
- Terán, Oscar (2007) *Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: cultura de fricción*. Bs. As. Capital Intelectual

Fuentes:

- Echeverría, Esteban (1999) *El Matadero* Bs. As., elaleph.com
- Echeverría, Esteban (2003) *La Cautiva* Bs. As., elaleph.com
- Mármol, José (1999) *Amalia* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Sarmiento, Domingo Faustino (1993) *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos* Bs As., Ed. FCE
- Sarmiento, Domingo Faustino (1995) *Recuerdos de Provincia* Bs As, Ed. Losada
- Sarmiento, Domingo Faustino (1999) *Facundo*. Bs As, Ed. Losada, 12 ed.